

**ÁLVARO CUNQUEIRO EN LAS  
PÁGINAS DE *DESTINO* (1961-  
-1976): ESTRATEGIAS A  
FAVOR DE UN IMAGINARIO  
IBÉRICO EN CASTELLANO (II)**

María Victoria Navas Sánchez-Élez

Universidad Complutense de Madrid

doi:10.17075/mucnoc.2014.026



CONSELLO  
DA CULTURA  
GALEGA



1. Tendría todo el sentido, en palabras de M. García Liñeira (2007), crear un apartado específico entre las colaboraciones de Álvaro Cunqueiro en la revista *Destino*, con aquellas que se refieren al mundo lusitano, ya que son tantas las ocasiones en las que el autor se ocupa de esa materia que «se podría hablar de un tomo de textos que tuviese por título “Cunqueiro y Portugal”» (García Liñeira 2007: 13). De hecho, nada extraño fue al autor el mundo portugués, pues, según informa Th. Harrington (2003: 165-166), tuvo, por ejemplo, entre sus tareas de los años cuarenta, hacer la posible traducción del libro de Teixeira de Pascoaes, *Napoleão*, para la editorial Apolo de Barcelona, pronunciar algunas conferencias en Lisboa, además de pasar su luna de miel en Estoril.

En este apartado de nuestra aportación conjunta, hacemos un recorrido, desde lo que entendemos más general, como son los elementos mágicos y maravillosos, las noticias geográficas e históricas, el perfil social, o Portugal *versus* Castilla, para acabar con las cuestiones más de fondo, centrándonos en aquellos referentes, sobre todo políticos y lingüísticos, a los cuales el escritor concede mayor presencia y, que, a su vez, permiten un mayor nivel de lectura crítica.

2. Iniciamos este camino atendiendo a los aspectos de naturaleza más ancestral en la formación de un sistema cultural —aquellos que apreciamos como elementos mágicos y maravillosos—, tales como puedan ser la alquimia, la brujería o el interés por los seres misteriosos. Así, el personaje del usurero judío-portugués está tangencialmente retratado en «El oro alquímico: los secretos de la gran obra» (Cunqueiro 2007: 149-152), colaboración larga y con variadas noticias culturales, como la del *Museo Hermético*<sup>1</sup>, sobre procesos alquimistas de transformación de metales en oro. Siguiendo con el asunto de brujas, demonios y otros seres del

---

1 Se trata de un compendio de la historia de la alquimia, acompañado de imágenes y documentos, algunos de gran belleza. A través de sus páginas, se muestran los jeroglíficos de los cabalistas, los símbolos de rosacruces y masones, y sus relaciones con las ilustraciones en el campo científico, por ejemplo, en la Medicina. Tema este de la alquimia tan querido para el autor (cfr., por ejemplo, *El caballero, la muerte y el diablo y otras dos o tres historias*, 1956).

más allá, tan presentes en su obra, en «Bisodia» (Cunqueiro 2007: 191-192), al mismo tiempo que realiza un estudio filológico sobre el origen del nombre —que según Álvaro Cunqueiro procede del Padrenuestro en latín, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*—, comenta el escritor el hecho de que este Bishodie fuese el amante de una bruja procesada por la Inquisición portuguesa. Además, añade un divertido comentario sobre la extensión de este nombre en textos peninsulares y sobre la personalidad de la hechicera.

Otra bruja portuguesa, Felipa, también condenada por la Inquisición, aparece como amante del demonio don Alto, «gran volador». Así, en «Señales de tráfico para ciclones» (Cunqueiro 2007: 250-251), este diablo enseña a su hechicera a esconder huracanes dentro de huevos de gallina, truco que se utilizaba para que se esfumaran los mortales: «Se compraba un huevo de aquellos y se tiraba en el portal de la casa de un enemigo: el huevo rompía y dejaba salir el ciclón, que levantaba el tejado de la casa y derribaba paredes. Se dio por desaparecidas a ciertas personas junto a las cuales se había estrellado un huevo de Felipa: salieron volando arrastradas por el terrible viento y nunca más se supo de ellas» (Cunqueiro 2007: 250-251).

Otro hecho esotérico, contado en clave de humor, es el que refiere un proceso inquisitorial<sup>2</sup> (Cunqueiro 2007: 495) que tuvo lugar en Évora. En esta ocasión, la protagonista era un cabra en la que se había metido una bruja ladrona huyendo del sacristán que la había sorprendido *in fraganti*. Un ser extraordinario, también portugués, es el conocido como «a fera do rio Môr<sup>3</sup>», que comía «ovejas y cabras, gatos y perros, y lanzaba miradas a los humanos. Algunos de estos tuvieron fiebre con motivo de las antedichas miradas [...]. El corresponsal de un periódico de Lisboa nos asegura que, según el pastor del rebaño [...] «murió sin decir nada» (Cunqueiro 2007: 519).

3. Álvaro Cunqueiro —que en los artículos con contenidos geográficos e históricos parece moverse preferentemente por un territorio portugués nordestino, por ejemplo, citando Porto, Ponte de Lima, Barcelos o Coimbra, como lugares

---

2 «Una cabra rapta a un niño» (Cunqueiro 2007: 495).

3 Debe tratarse de la ciudad portuguesa de Rio Maior (distrito de Santarém), porque en el texto Á. Cunqueiro refiere otro municipio próximo a este, Porto de Mós.

propicios a los encuentros amistosos, o como Viana de Castelo, de connotación histórica al ser el lugar de probable procedencia de Prisciliano (Cunqueiro 2007: 323)— se presenta, a su vez y aparentemente, como un asiduo conocedor de la historia portuguesa. En «La *Walkyria* “à la page”» (Cunqueiro 2007: 114) ocupa la tercera parte de su contribución una observación sobre el uso peyorativo que, en los inicios de la primera guerra mundial, se dio a la palabra *teutón* tanto en España como en Portugal. El autor, haciéndose eco de un rótulo de un periódico lisboeta contemporáneo al conflicto, recoge: «[...] anunciando la declaración de guerra de Portugal al Imperio de Guillermo II, y como este tardase en darse por enterado, anunciaba a sus lectores: “Portugal declarou a guerra a Alemanha. O bárbaro teutón [sic] mostra-se cauto”», en alusión a que el Imperio de Guillermo II no daba respuesta a esta manifestación bélica.

Sabemos por «Un doctorado en Coimbra» (Cunqueiro 2007: 143-144) que Filipa de Lancaster<sup>4</sup> (1360-1415) prohibió «besos en la Corte [...] ;Prohibir el amor en Portugal!» (Cunqueiro 2007: 144). Con esta exclamación, Álvaro Cunqueiro se hace eco del tópico de Portugal como país del amor y del galanteo. Y explica a continuación: «Como viese que dos se sonreían o se decían en voz baja unas palabrillas, ya estaba la reina dando órdenes de que al día siguiente, a las nueve de la mañana, estuviesen ambos en la iglesia, para casar» (Cunqueiro 2007: 144). Con esta frase impregnada de humor acaba el párrafo: «Dice Oliveira Martins que casi todos estos matrimonios salieron bien» (Cunqueiro 2007: 144). El autor, probablemente, habría leído, del historiador y político Joaquim Pedro Oliveira Martins (1845-1894), *Os filhos de D. João I* (1891), obra que le debe de haber servido de base para la descripción que en este artículo incluye de la «ínclita generación».

---

4 Dama inglesa que se casó con João I de Portugal y que fue madre de la conocida *ínclita geração*, por ejemplo, del Infante D. Pedro de Portugal, Duque de Coimbra (1392-1449), el que recorrió las partidas del mundo, o de Enrique el Navegante (1394-1460). Hay varios errores históricos en este artículo. Á. Cunqueiro dice que fue Catalina, cuando fue Filipa, la que vino a casarse con João I, rey al que él denomina João II. Como el mismo autor informa, según datos aportados por M. García Liñeira (2007: 13) en la introducción a *El descanso del camellero* (1970), le gusta inventar «erudiciones, sin temor a ningún bachiller [...]». Al final, con nuestras invenciones, damos un rostro más complejo del mundo y, por ende, más veraz».

Un personaje clásico de la tradición cultural portuguesa es Isabel de Aragón<sup>5</sup> (1270-1336), la esposa de D. Dinis, a la que el mindoniense idealiza en tono caballeresco en «El viaje por las profundas sombras» (Cunqueiro 2007: 308-310): «¿Y esa sombra que tiene forma de tórtola no es la de la Raíña Santa, mi dama Isabela de Portugal?» (Cunqueiro 2007: 309). Otra reina famosa, Isabel de Portugal<sup>6</sup> (1503-1539), surge como personaje encantador y encantado al que el escritor quisiera ofrecer, en inflexión irónica, porque, como se sabe, la portuguesa era mujer de gran belleza, «un pomo de lecturio de jazmín para las arrugas» (Cunqueiro 2007: 517).

En «Portadores de la peste» (Cunqueiro 2007: 325-326) da cuenta de un hecho verídico, que sucedió en el siglo XVII, cuando se acusó a los gallegos y a los lusitanos de ser los responsables de la peste en Talavera, motivo por el cual la ciudad les cerró sus puertas. Una entretenida anécdota sobre el capitán Paiva Couceiro (1861-1944)<sup>7</sup>, monárquico convencido, «fiel a don Manuel II», que se refugió en Galicia cuando se proclamó la República en 1910, está incluida en el título «Las pavías» (Cunqueiro 2007: 362-363). En ella se cuenta que el militar organizaba todos los años invasiones a Portugal desde tierras gallegas, todas ellas malogradas, montado, según corría la voz, en un caballo blanco. Por lo «que el Gobierno de Lisboa había pedido al de Madrid que vigilase todos los caballos blancos del Miño, para evitar la entrada montada del capitán realista».

4. Otro grupo temático que llama la atención de Álvaro Cunqueiro es el que nos permite hacernos con su imagen de la sociedad portuguesa. Ya sean los formalismos sociales, como en «Las cortesías lusitanas» (Cunqueiro 2007: 52), donde refiere las normas de urbanidad —al viejo estilo, con sus alargados adioses, que sólo se mantienen vivos en Portugal—, y otras ceremonias de convivencia: «[...] después de despedirme me quedo con el reconcomio de no haber estado a su altura en la larga despedida, con reverencias, “salutações”, “obrigados”, “troque

---

5 Se le atribuye el milagro de las rosas, aunque también esta leyenda está asociada a otras santas. A la muerte de su marido, se retiró al Convento de Santa Clara en Coimbra, donde se encuentra su cuerpo incorrupto.

6 Mujer de Carlos V, hija de D. Manuel I de Portugal y de su segunda esposa, María, ésta hija de los Reyes Católicos. Su hermosura quedó reflejada, por ejemplo, en el cuadro pintado por Tiziano en 1548.

7 La realidad es que Henrique Mitchell de Paiva Couceiro, además de prestigioso militar, fue administrador en los territorios de Ultramar y llegó a luchar en el ejército español en la campaña de Melilla.

de cartões” [...], y el chófer tratándome de excelencia». A partir de ahí, el autor reflexiona sobre la tragicomedia inglesa de Synge<sup>8</sup>, *The Shadow of the Glen*, y su versión al portugués, donde un pordiosero trata de «excelência», «your honor» en el original, a un probable difunto: «Y al final, encuentro que el traductor portugués, con ese “excelência” del vagabundo al falso difunto, ha dado una nota de respeto al muerto».

Los aspectos económicos lusitanos, aunque de forma tangencial, aparecen en «Facilitando el contrabando» (Cunqueiro 2007: 103). Ahora Á. Cunqueiro menciona el intercambio clandestino comercial del café entre España y Portugal: «[...] el tipo que baja de Chaves a Verín con veinte kilos de café portugués —y ya empieza a escasear el café en Portugal—». Pero no sólo se mercadea con el café. Así, en «Los milagros de Saavedra» (Cunqueiro 2007: 373-374), también se trapichea con los exvotos de plástico, con poco éxito, eso sí de venta: «Estos exvotos son fabricados en Portugal, y deben pasar a Galicia de contrabando, ya por el Miño, ya por la “raia seca”. Tengo que decir, en honor de mis paisanos, que las vendedoras de exvotos de plástico no ganaron para el pulpo, ni el año pasado ni este». O incluso, tal vez, se trafique con burros, como amenamente se demuestra en el texto «Contrabando de asnos» (Cunqueiro 2007: 584-586).

Los grupos sociales ociosos son, en varias ocasiones, el centro de sus ataques. Por ejemplo, en «El precio del albino» (Cunqueiro 2007: 188), en una anécdota amable, el escritor los tacha de ignorantes. El hecho tiene como referente al erudito portugués del siglo XVIII, Reinaldo Soares da Silva, según Á. Cunqueiro, secretario del Marqués de Pombal. Allí se cuenta la llegada de un cometa a la tierra y se recuerda el rumor que en la época corría entre «fidalgos y el clero portugueses» de que con la llegada de un cometa se conseguiría descubrir, con

---

8 John Millington Synge (1871-1909), dramaturgo irlandés, estrenó esta pieza, que cuenta la historia de una esposa infiel, en 1903. La obra forma parte del canon del teatro en lengua inglesa. El título fue traducido como *A sombra da ravina*, por Manuel Deniz Jacinto (1915-1998), publicado en Porto, editorial Rui Oliveira, en 1961; y estrenado, en 1963, por el Teatro de Bolso. Tal vez, Á. Cunqueiro conociera al traductor, figura destacada de la escena portuguesa, fundador del grupo universitario (TEUC), estudioso del género griego y vicentino, además de resistente antifascista. El dramaturgo debía ser un referente para los intelectuales de la época, pues Ramón de Valenzuela versionó en gallego, por esas fechas, en 1960, *The Tinker's Wedding* (*O casamento do latoneiro*), probablemente a partir de la traducción al castellano, *La boda del hojalatero*, realizada el año anterior y publicada en Buenos Aires por la editorial Losada (Navas 2011a: 49).

su brillo, el «oro oculto». Como dicha maravilla era potenciada por los albinos, ambos grupos, entre ellos un canónigo de Braga, Homem de Melo<sup>9</sup>, «se lanzaron a alquilar» a los poseedores de esta especificidad genética y a traerlos a Portugal. En otra ocasión, los hidalgos bragantinos son también vistos con ironía: «[...] ese sosiego natural, ese balanceo de cabeza espantándose las moscas, esa grave mirada ausente, le venga de los desayunos y meriendas con leche de burra. Y la movilidad de las orejas» (Cunqueiro 2007: 585).

El machismo o, tal vez, la falta de interés de las mujeres portuguesas por la reflexión y la lectura se refleja en «O livro» (Cunqueiro 2007: 194-195), cuando el de Mondoñedo dice: «Y buscando a un amigo, que no recordaba en qué cafetería [...] había quedado citado con él, caigo en dos de ellas con una tertulia de lusitanos masculinos —las mujeres deben quedar al margen de estos asuntos [...], andan regateando por las tiendas» (Cunqueiro 2007: 195). En este mismo artículo y en otro orden de cosas, el recuerdo de la reciente dictadura hace, en su opinión, que los portugueses sean extremadamente y, quizá, algo ridículamente, precavidos de manera que ni siquiera se sienten seguros de hacer una lectura del volumen de Spínola en su país: «Han traído “o livro”, para leerlo en la seguridad de Vigo. Sí, el libro está a la venta en Portugal, se puede adquirir en las librerías, pero el lusitano está muy escamado y puede surgir la PIDE<sup>10</sup>, que aunque a la tal policía le hayan cambiado el nombre, nunca se sabe....» (Cunqueiro 2007: 194).

Más adelante, el mindoniense señala otro de los tópicos sobre los portugueses, el de ser personas de ‘brandos costumes’: «Están leyendo y oyendo leer el libro del general Spínola [...], en el cual dice que a los problemas portugueses en los estados de África es necesario buscarles una solución política, que no la hay militar. Me quedo cerca de una tertulia portuguesa, haciéndome el distraído, por ver en qué termina aquello. En nada» (Cunqueiro 2007: 194). Aprovecha también aquí Cunqueiro para mencionar otros hábitos sociales de los portugueses: «[...] paga cada uno lo suyo, se ponen el sombrero —Portugal es un país de ensombreados—, y se marchan en busca de sus mujeres». La rutina semanal de

---

9 Este apellido puede corresponder a muchas personas. Tal vez sea una broma privada con el poeta, profesor y folclorista Pedro da Cunha Pimentel Homem de Melo (1904-1984) al que probablemente conociera.

10 Las siglas PIDE refieren la Policía Internacional y de Defensa del Estado; en realidad, la policía política de la época conocida como Estado Novo, principal herramienta de represión bajo la dictadura de António de Oliveira Salazar.



los portugueses, antes de la Revolución de los Claveles de 1974, aparece referida en «La quiniela del lusitano» (Cunqueiro 2007: 578-579). Ahí recorreremos las líneas donde Álvaro Cunqueiro informa de lo que los portugueses hacen cada semana en Vigo: «Amén de las sólitas compras, figuraban el beber coca-cola<sup>11</sup> y el rellenar las quinielas. La bebida yanqui famosa, como saben, estaba prohibida en Portugal por el doctor Oliveira Salazar [...]. Pasar la frontera y beberse un par de botellines de coca-cola, podía parecer al portugués un acto de protesta contra la dictadura salazarista».

En «Gitanos portugueses» (Cunqueiro 2007: 211), el escritor describe a ese grupo social desarraigado, el más desarraigado e infravalorado de toda la sociedad portuguesa. El texto, sin un ápice de humor, es un llamamiento serio para que se tome conciencia de esta situación. Sobre todo porque no se justifica su estado en aquel momento que está llegando tanto dinero a Portugal procedente de la emigración: «[...] los gitanos lusitanos, que apenas abren los ojos para pedir, tendiendo sus manos oscuras, insistentes, queriendo agarrarse a la ropa del posible dadivoso. Cien metros van, lamentándose, detrás de él. Han tomado lo peor del tradicional mendigo portugués, el mendigo más mendigo del mundo». Recuerda Á. Cunqueiro, a propósito, a unos autores que describieron situaciones, felizmente desaparecidas en la sociedad portuguesa contemporánea, sobre la mendicidad en Portugal: «Becford<sup>12</sup> [sic], en el siglo XVIII, dio de ellos, a la manera de Callot<sup>13</sup>, un retrato válido para muchas décadas: “nã há mendigo en [sic] parte alguma que possa lutar com o de Portugal: pela força dos pulmões, a riqueza das úlceras, a profusão da bicharia, a variedade dos farrapos, tudo isto junto a uma indomável perseverança!”» (Cunqueiro 2007: 211). El tema lo retoma en «La gitana portuguesa» (Cunqueiro 2007: 576) donde Álvaro Cunqueiro muestra las mañas que el grupo étnico, en este caso representado por una mujer, tiene para pedir limosna. Lo que justifica por palabras prestadas: «“La vida del gitano en

---

11 La coca-cola se introdujo en Portugal después del 25 de abril de 1974.

12 William Thomas Beckford (1760-1844), novelista inglés, crítico de arte, cronista de viajes, político, residió en 1793, durante un tiempo, en Portugal.

13 Jacques Callot (1592-1635), dibujante francés, una de las figuras más importantes en la historia del grabado, realizó multitud de planchas que reflejan el período en que vivió, entre ellas algunas imágenes de mendigos que, más tarde, recreó, por ejemplo, Rembrandt.

Portugal es muy dura —escribía Mário Simões<sup>14</sup>— porque ha de aparecer más pobre que el *camponês*, el labriego, lo que parece casi imposible”».

En una visita a París, el viajero coincide con «gente lusitana», es decir, con hijos de Luso, según vemos en «*Os Lusíadas*» (Cunqueiro 2007: 164-165). Se trata de empleados en la recogida de basuras de las calles parisinas, dos «eran bragantinos, el otro ribatejano». El artículo acaba por ser una reflexión sobre los diversos prismas que enfocan la historia de los países, en este caso, Portugal. Si, por un lado, A. Cunqueiro «compraba [...] el cartel anunciador de la exposición y los actos que se celebraron con motivo del cuarto centenario de la edición primera de *Os Lusíadas* de Camões, en 1972, con un grabado con hermosas naves, aquellas mismas que de la “occidental playa lusitana” salieron para mares nunca antes navegados! ¿Qué quedó de los barones señalados?». Por otro, se pregunta: «Y es que un país puede ser a la vez tan rico y loco hasta el crimen, que pueda permitirse [...] el lujo de enviar cuatro mozos cabales a recoger las basuras de París? [...] ¡los tristes portugueses, en su pobre oficio, a unas decenas de metros del eco feliz de las octavas de Camões<sup>15</sup>! Uno tiene derecho a preguntarse, con toda la ira, qué es un patria», en reflexión metonímica respecto a sus compatriotas gallegos. En una meditación sobre las caras con las que se presenta un país, hacia fuera, la política y la cultural, y hacia dentro, la emigración.

Un componente de alcance social muy del gusto, de quien pasa por ser un gran gastrónomo como Cunqueiro, es el de los hábitos culinarios portugueses. En una colaboración larga «Almorzando en el Renacimiento» (Cunqueiro 2007: 419-421) refiere la embajada que llevó el rey don Manuel el Afortunado de Portugal<sup>16</sup> (1469-1521), elefante incluido, al Papa de Roma. Aquí se recogen algunos datos de su gran afición a esta ciencia:

---

14 Existe un musicólogo y violinista portugués, con este nombre, nacido en Coimbra (1903-1974). Tal vez, se refiera a este personaje.

15 Los versos corresponden al inicio del poema épico, Canto I: «As armas e os barões assinalados, / Que da ocidental praia Lusitana, / Por mares nunca de antes navegados, / Passaram ainda além da Taprobana, / Em perigos e guerras esforçados, / Mais do que prometia a força humana, / E entre gente remota edificaram / Novo Reino, que tanto sublimaram» (Instituto Camões, <http://www.instituto-camoes.pt>).

16 El rey se casó consecutivamente con dos hijas de los Reyes Católicos, Isabel y María, y luego con una de las nietas de los mismos, Leonor, hija de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso. También habla el autor de esta embajada y del citado elefante y del mismo rey en «Final del Preste Juan» (Cunqueiro 2007: 488-489).

[...] saquitos de flor de la Especiería, islas del clavo y la pimienta, islas de la canela, que andaban a descubrir en osadas naves los *lusiadas*. El embajador portugués da a oler cada especia a Su Santidad y al Sacro Colegio, y al fin van todas a cocina, a competir con la mostaza de Rouerge. [...] Y bien diferente sería almorzar en Lisboa, en la Lisboa de los días de ‘as descubertas’, que con los traductores de la *Políglota* de Alcalá [...] ¿Dónde almorzaremos? [...] ¿Con el rey de Portugal, revuelto de huevos con pechuga de tordo y canela? (Cunqueiro 2007: 419-421).

Más adelante, en un tratado sobre los varios licores que existen en el mundo, «La flor de la alquitara» (Cunqueiro 2007: 462-463), Álvaro Cunqueiro hace un recuento de estos destilados entre los que incluye, buen conocedor que es, «[...] “as aguardentes velhas” de Portugal, envejecidas en “cascos de carvalho”», aquellas mismas maderas en cuyos ataúdes están enterrados los Braganza, como «[...] sus aguardientes favoritos, de la Anadia y de Santa Comba» (Cunqueiro 2007: 462)<sup>17</sup>. Aún con referencias domésticas, añádase una larga colaboración, «Arte de plancología» (Cunqueiro 2007: 555-556), en clave estilística semejante a su novela de *Merlín y familia*, por palabras interpuestas de Kolzbert, a una de las importantes tradiciones de la corte de Lisboa y la de Madrid, «[...] “únicos lugares del mundo donde verdaderamente se sepa lo que es almidonar, planchar y sacar brillo, rizar al frente y marcar los canales con ciencia perspectiva”» (Cunqueiro 2007: 556).

5. Relacionado con lo anterior, pudiera entenderse la opinión que emana del espectro social anteriormente dibujado, respecto a aquellos vecinos peninsulares a los que más continuamente se vieron enfrentadas la historia y la sociedad portuguesas. Nos referimos a un cierto Portugal *versus* Castilla. En consonancia con esto, por ejemplo, un fraile portugués aparece destacado en «Quién es prójimo» (Cunqueiro 2007: 292-293), cuando comenta el famoso texto de Melchor de Santa Cruz Dueñas (1505-1585), *Floresta española de apotegmas y sentencias* (1574). Aquí, el religioso recoge el tradicional sentir popular portugués hacia Castilla y los castellanos, cuando cita a quiénes se deben amar como a uno

---

17 Hay referencias en otro texto del escritor a los cocineros portugueses y al pavo asado al horno que estos pusieron de moda en Salamanca, plato tan del gusto de los Braganza [n]obles a los que ridiculiza «se chupaban los dedos, y después se asomaban al balcón, levantando el visillo por ver si pasaba una mujer hermosa, y así ponerse soñadores. Con lo que hacían la digestión como si tomasen bicarbonato» (Cunqueiro 1991 [1981]: 235).

mismo, es decir, el amor al prójimo a quiénes debe incluir: «“Os moros son prójimos, os judeos son prójimos y os castejaos (castellanos) ainda son prójimos”. En el “portugués” de Santa Cruz va dicho: aun los castellanos eran prójimos para un portugués del 1600, reinando en España el bobo de los Felipes». Una mención al miedo lusitano, que no comparte Á. Cunqueiro, de que el pez grande se coma al chico, en referencia a portugueses, pez chico, y españoles, pez grande, también se encuentra en «Don Sebastião» (Cunqueiro 2007: 329-331): «[...] se equivoca el ex ministro Franco Nogueira<sup>18</sup> —uno de los más activos antiespañoles portugueses— creyendo a España atenta en las fronteras afilando cuchillos para marchar contra Portugal sin Ultramar y decaído. Una cosa muy difícil de explicarle a los portugueses que es un país pequeño» (Cunqueiro 2007: 331).

El autor, posteriormente, recoge un hecho anotado en la crónica de Fernão Lopes, «Una de zapatos» (Cunqueiro 2007: 489-490), sucedido en la segunda mitad del siglo XIV, cuando estaban de moda en Portugal los zapatos con la puntera tan larga, «pontilhas», que era preciso atársela a la pierna; para mencionar de paso la guerra de Portugal contra Castilla: «los portugueses, saliendo a dar la batalla a los castellanos, cortaron las puntas de los zapatos». Tampoco puede faltar la referencia a Aljubarrota<sup>19</sup> en el apartado de anticastellanismo<sup>20</sup>. Así en «La quiniela del lusitano» (Cunqueiro 2007: 578-579) donde el agraciado por la suerte es un portugués:

Pues el tal ingeniero ha acertado catorce resultados en la décima jornada, y se embolsa once millones y medio de pesetas. Se ha dejado retratar para *Faro de Vigo*, con el boleto en la mano, y preguntado si tenía algo que decir, ha respondido, iluminado y sonriente:

—«Uma segunda Aljubarrota»!

A lo mejor no fue tan contundente, pero quizá se imaginaba a sí mismo, pasando después de la batalla entre los estupefactos castellanos, en mula, con las alforjas llenas de los billetes verdes nuestros (Cunqueiro 2007: 579).

---

18 Alberto Marciano Gorjão Franco Nogueira (1918-1993), político y diplomático del Estado Novo.

19 Batalla, referente imaginario de la independencia lusitana, entablada entre el reino de Portugal y el de Castilla; lucha ganada por el primero en 1385, éxito decisivo para acabar con las pretensiones castellanas al trono portugués.

20 También en «Contrabando de asnos» (Cunqueiro 2007: 584-586).

6. Queda dicho al principio de estas páginas que las opiniones políticas suponen uno de los niveles informativos al que Álvaro Cunqueiro dedica apasionadamente más espacio a la hora de fijarse en la realidad portuguesa; tal vez, el que mejor permita adentrarnos en los postulados ideológicos del autor, ratificando lo que fueron las raíces de su ideario, ahora ante el momento portugués en torno a la Revolución de 1974. En «Traspaso de hechiceros» (Cunqueiro 2007: 130-131), el escritor, que no da puntada sin hilo, aprovecha el momento para dar su opinión sobre el enmarañado de siglas que surcan la lengua portuguesa, en la época del posveinticinco de abril. Así, ajena al contenido central del texto, se escapa su observación sobre el abuso de los acrónimos en el portugués: «[...] hay que dejar de emplear siglas o se volverá uno loco; gran parte del caos político portugués es debido al uso inmoderado de siglas; cada día nace una nueva, y la gente grita, cuando es posible, AMI, por ejemplo, y aun así las palabras se transforman en berridos inarticulados de la selva».

Uno de los lugares tópicos de la historia cultural portuguesa es el movimiento llamado sebastianismo. En artículo así titulado, «El sebastianismo<sup>21</sup>» (Cunqueiro 2007: 256-257), nuestro autor aprovecha el mito para hacer una divertida asociación entre esta tradición y la Virgen de Fátima<sup>22</sup>, por un lado y, por otro, Álvaro Cunhal<sup>23</sup> (1913-2005) («o aristocrático líder del comunismo»), pues según el autor desempeñan hoy día el mismo papel. El de Mondoñedo confirma la existencia del movimiento en el interior del país, en Barcelos: «Una cosa es Lisboa, con los partidos, los periódicos, los quioscos abarrotados de toda la pornografía del mundo, y otra el Portugal de las provincias, oscuras y remotas, resoñando en

---

21 El sebastianismo, especie de mesianismo, es un movimiento místico que tiene su origen en la creencia de que el rey D. Sebastião (1554-1578), muerto muy joven en la batalla de Alcázarquivir, pero nunca visto su cadáver, resucitaría de nuevo y libraría a Portugal del yugo de los Austrias; en alusión al período que va desde 1580 a 1640 en que éstos compartieron la corona de los dos países.

22 Nossa Senhora do Rosário de Fátima, una de las advocaciones de la Virgen, se apareció a tres niños pastores en una encina, en Cova de Iria, parroquia de Fátima, mientras rezaban el rosario, en 1917. En dicho lugar se erigió un santuario mariano en 1919, que ha ido recibiendo sucesivas ampliaciones.

23 Álvaro Barreirinhas Cunhal, comunista desde su juventud, resistente antifascista durante el Estado Novo, preso durante 13 años, protagonizó una de las huidas más famosas de las cárceles salazaristas, la fuga de Peniche. Político, muy temido por la oposición, Secretario del Partido Comunista Portugués entre 1961 y 1992, ministro en varios gobiernos de la democracia, novelista con el pseudónimo de Manuel Tiago (describió, por ejemplo, su participación en la guerra civil española en *A casa de Eulalia*); pintor, fue también autor de ensayos y textos políticos. Su entierro se convirtió en un acto multitudinario.

la “saudade” de lo eterno». Con un título semejante, «Don Sebastião» (Cunqueiro 2007: 329-331), en mayo de 1974, y aparentemente hablando de ese personaje resucitado en Italia, según investigaciones apuradas por un hipotético historiador portugués, Fernando de Sousa Pavilhá, presentado por el conde de Aurora<sup>24</sup>, Á. Cunqueiro reflexiona sobre la situación portuguesa:

Si Spínola y sus colegas no logran apartar la mente portuguesa del sueño de las grandezas pasadas, el «golpe» habrá sido inútil. La tarea es bien ardua. Aparte de que de entrada habrá que despertar a los portugueses de la que llaman la siesta de las tres efes: Fátima, Fútbol y Fado. ¡Portugal!, un hermoso navío, embanderado de rojo y de verde, acostado a la orilla de España, que es ancha, y de tierra (Cunqueiro 2007: 331).

Ha llegado el veinticinco de abril de 1974 en Portugal. El levantamiento de los militares, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), ha hecho desaparecer la dictadura salazarista. António Spínola (1910-1996) es el general que va a ser el faro, frente al resto del mundo, de esta nueva voluntad política, al recibir del primer ministro del anterior régimen, Marcelo Caetano, la transmisión de poderes y al ser designado Presidente de la Junta de Salvación Nacional. «Spínola monocular» (Cunqueiro 2007: 128) es un título irónico que refiere el cristal, según se dice, innecesario para su percepción visual, que llevaba el estratega en uno de los ojos. Esa misma apreciación mordaz vuelve a repetirse en el interior del artículo cuando Cunqueiro menciona que el general «[...] ha demostrado harta paciencia en aprender el arte de sujetar el monóculo» y cuando recoge una apreciación de alguien que define su período político, en clara alusión, como “el reinado de Polifemo”. Álvaro Cunqueiro recuerda, a propósito, que fue el primero «entre nosotros [que] dio la noticia del libro *Portugal e o futuro*, del general Spínola» en las páginas de *Destino*, en 1974 (ya habíamos mencionado antes al personaje y su citado libro (Cunqueiro 2007: 194-195)). De hecho, este artículo aquí referido se publicó apenas pasados cinco meses del golpe de Estado de los oficiales portugueses. Nuestro autor sigue de cerca los avatares de este primer período confuso de los inicios del restablecimiento de la democracia portuguesa: «No se conciertan Spínola y los capitanes, y el general [...] está a punto de despedirse de los que le

---

24 Existen cuatro generaciones de condes de Aurora, originarios del norte de Portugal. Tal vez, el referido corresponda a José António Maria Francisco Xavier de Sá Pereira Coutinho, 3<sup>er</sup> Conde de Aurora, 1896-1969.

han llevado a la jefatura del Estado portugués». Álvaro Cunqueiro, que afirma que tiene entre sus «muchos amigos [...] lusitanos a “un ilustre portugués” de “retórica tragediante”, que ha pronunciado la frase, “A terra abre-se aos seus pés”, sugiere una imagen impactante y divertida [...] que a un jinete como él [Spínola] le permitiesen hundirse a caballo» (Cunqueiro 2007: 128). La ironía sobre el general está otra vez presente: «el del monóculo y los blancos guantes que mandó en jefe en Guinea-Bissau», encuadrada entre los retratos más genéricos, ya citados, que el autor hace de las costumbres portuguesas, por ejemplo, la frecuencia de las idas y venidas a Galicia: «Como todos los fines de semana, los comercios de Vigo, los restaurantes, las cafeterías, se llenan de portugueses que vienen a ferias, a comprar zapatos y gabardinas, coca-cola, caramelos<sup>25</sup> y bacalao, y otras mercancías» (Cunqueiro 2007: 194).

Sobre la PIDE, enmarcada entre las agencias secretas como la CIA, Á. Cunqueiro reflexiona en «Señales de tráfico para ciclones» (Cunqueiro 2007: 250-251), sobre el papel de las mismas, muchas veces inoperativo, pues gastan sus energías en vigilar agentes contrarios y pierden el contacto con la realidad. Como le sucedió a la lusitana: «Fracasos como el de la PIDE portuguesa ante la preparación del golpe del veinticinco de abril creo que se deben a esto último. Había agentes de la PIDE que tenían en disco el cassette *Grândola, vila morena* y la escuchaban y la tarareaban» (Cunqueiro 2007: 250). En referencia a la transmisión que Radio Renascença hizo a las cero horas veinte minutos de esa canción<sup>26</sup>, señal para el arranque de la Revolución de los Claveles.

El de Mondoñedo está contra las dictaduras, contra los sistemas represivos. Eso es evidente a lo largo de los textos analizados. Por ejemplo, en unas páginas posteriores, «Los sicofantes» (Cunqueiro 2007: 284-285), informa de la tarea detectivesca de la PIDE, que llega a tener en sus ficheros informaciones pormenorizadas pero inútiles de las personas, en este caso de los militares: «Un coronel era muy vigilado porque tomaba café cerca de una estación de ferrocarril [...]; su

---

25 Durante muchos años, no existían a la venta en Portugal los caramelos de café con leche. Una de las asiduas compras de los portugueses eran estos dulces. Forma parte de la ironía portuguesa decir que se iba a España a comprar caramelos, en español.

26 Composición del poeta, músico y cantante, José Afonso (Zeca) (1929-1987), que se había grabado en 1971, dentro del álbum *Cantigas de Maio*; simboliza la unión y el poder del pueblo, «Grândola vila morena / terra da fraternidade / o povo é que mais ordena / dentro de ti, ó cidade»; prohibida por el régimen salazarista por asociarse con el comunismo, hoy es emblema del inicio de la democracia en Portugal.

mujer tenía dos abrigos de piel, y últimamente el coronel había vendido su coche, por cierto, subraya en la ficha, muy bien vendido [...]. Tomaba afrodisíacos, y para la biblioteca de su regimiento había comprado las indecentes novelas del italiano Pitigrilli [...]. Y así todos los jefes y oficiales, todos fichados, con listas de medicinas que tomaban y de las cosas que compraban a plazos». Todo este andamiaje se sustentaba en los treinta mil informadores que tenía la organización, los «bufos», los «chivatos por una propina», «que, por dinero, se callaban algunas veces». El autor, sabedor de que en cada excursión a Galicia viajaban entre los portugueses dos «bufos», se pregunta, con ironía, si no conociéndose «quizás un soplón habrá denunciado en ocasiones al otro, sorprendido por su comportamiento».

Varias colaboraciones en la revista *Destino* indican las inquietudes del autor en lo que se refiere a la política portuguesa. Ya hemos mencionado la Revolución de los Claveles y al primer representante del nuevo Gobierno después de la dictadura. Ahora nos acercamos a aspectos sociales que reflejan, en opinión del escritor, el analfabetismo político de unos y otros en «El nombre y la cosa» (Cunqueiro 2007: 245). Comenta Á. Cunqueiro: «Naturalmente sería inútil cosa preguntarles [...] qué cosa es, o fue, el fascismo». Pero el autor intenta curarse en salud antes de contar la anécdota: «Cuento simplemente lo sucedido, y que nadie tire una moraleja de mi relato». Aunque ello no es posible. Con gran dosis de humor, narra una situación ridícula, pero preocupante, que sucedió con un empresario portugués, «un déspota ilustrado», que trataba con dignidad a sus obreros a los que había concedido sus derechos: escuelas para sus hijos, dispensarios, vacaciones «y todas esas cosas que no había en Portugal bajo el régimen salazarista». Pero lo detuvieron por fascista: «y afirmaban [los propagandistas] que había que acabar con el fascismo, que era la ignominia y la muerte». Sin embargo «Por fin, el industrial benéfico y progresista fue puesto en libertad, y acudió a su fábrica. Lo esperaban todos sus obreros, quienes lo saludaron entusiastas, vitoreándolo: — “Viva o fascista”».

Álvaro Cunqueiro va siguiendo el transcurrir del cambio político portugués de manera escéptica, haciéndose eco de los desengañados, como él mismo, de la democracia en «Días lusitanos» (Cunqueiro 2007: 269-270), como vemos en estas líneas: «Encuentro pesimistas a amigos míos, antisalazaristas de siempre,



que se adornaron con “cravos vermelhos<sup>27</sup>” el 25 de abril. Uno de ellos [...] me pregunta bruscamente: —¿Sabe usted en qué consiste una revolución? ¡Pues en cambiar de policía! ¡Eso es todo!». La anécdota del cura encontrado en Ponte de Lima, seboso, al que le advierte que le gotea el aceite por la barbilla para que no se le manche la sotana, «—“Perdoe vossa excellença” [sic]! Pero como están en huelga los de las tintorerías en Oporto. —*A greve da m...!*», responde el sacerdote receloso de que el autor sea «un gallego que ha bajado a colaborar de bufo, de soplón, con la nueva policía».

El autor gallego sigue de cerca los avatares del cambio político en el país vecino de forma recelosa, aliándose en sus aprensiones a los grupos sociales conservadores —siguiendo de cerca, por cierto, la opinión común en España en aquella época todavía dictatorial—, como vemos en «De parte lusitana» (Cunqueiro 2007: 274-275): —«Yo interrogo, incansable, a mis amigos que pasan la frontera y andan de compras por Vigo». Pero según el escritor «el portugués no ve cuál sea el hilo que le va a permitir salir del laberinto» (Cunqueiro 2007: 274). Es un hecho conocido que, después del golpe de Estado, en Portugal se vivió una época convulsa de agitación política, social y militar, en la que se ocuparon tierras, se sucedieron los gobiernos provisionales, hubo nacionalizaciones, luchas internas militares, tentativas de golpe de Estado, hasta que finalmente en abril de 1976 se aprobó la Constitución. Álvaro Cunqueiro sabe de ello y arrima el ascua a su sardina: «les anuncié la caída del general del monóculo, porque estaba claro que la mayoría silenciosa no podría manifestarse» (Cunqueiro 2007: 274). Mário Soares<sup>28</sup> acababa entonces de ser elegido primer ministro, con Costa Gomes<sup>29</sup> como presidente, pero quien realmente tiene el poder en el país es «Vasco Gonçal-

---

27 Se cuenta que fue una florista de la Plaza del Rossio la que empezó a distribuir claveles rojos entre las gentes. De ahí se extendió la costumbre a los soldados que los pusieron en el cañón de sus fusiles. Por eso el nombre de Revolución de los Claveles. El clavel se ha utilizado también como símbolo de otras democracias, como la chilena, en la época de Salvador Allende.

28 (1924-), fundador del Partido Socialista portugués, opositor del Estado Novo, pasó por las cárceles salazarista, fue desterrado y finalmente exiliado en Francia, donde impartió docencia en varias universidades, de donde regresó en abril de 1974. Abogado, ensayista, político de raza, ha sido varias veces ministro, primer ministro y Presidente de la República.

29 Francisco da Costa Gomes (1914-2001), militar y político portugués, fue Presidente de la República, después de António de Spínola, entre 1974 y 1976.

ves<sup>30</sup>, Otelo Saraiva de Carvalho<sup>31</sup>, el PC y la Intersindical, que no van a ceder ni una brizna de poder, y no permitirán a la [Asamblea] Constituyente que sea algo más que una Cámara de Registro». El articulista recoge las palabras del militar Valera, «el héroe de la sublevación de Beja contra Salazar, y eminencia gris del Movimiento de las Fuerzas Armadas», que a todas luces hace suyas: «han votado socialista y populista todos los que ignoraban qué era eso de votar. Ha votado, dice, una especie de ignorancia entusiasta». Para acabar el redactor con el siguiente comentario: «ya verán ustedes, me dicen mis amigos lusitanos, cómo saldrá una nueva avalancha de decretos revolucionarios, que llegarán hasta la nacionalización de los vinos de Oporto [...]. Cunhal, “o camarada Álvaro”, como le llama Saraiva de Carvalho, sigue siendo el poder».

En «La *saudade*» (Cunqueiro 2007: 369-370) describe de forma irónica y divertida el 25 de abril de 1974, de aquellos portugueses que se encontraban en Galicia:

Al atardecer del día del «golpe», un centenar largo de portugueses intentaba regresar a su casa, después de haber hecho una jornada de compras en Vigo. Pero no les fue posible, y tuvieron que quedarse a dormir en Tui, o en sus coches, escuchando la radio [...]. Había lágrimas en los ojos femeninos, mientras los lusitanos masculinos, serios, ensombrerados, acariciaban con lentas miradas los campos verdes, los viñedos y las colinas azules de su Portugal [...]. Taciturnos, se tocaban unos a otros, se palmeaban en la espalda, se decían sus nombres:

—«Oh, Julinho!»

—«Cala!»

---

30 Vasco dos Santos Gonçalves (1921-2005), militar y político, primer ministro de los cinco primeros gobiernos después del golpe de Estado militar, llevó a cabo la reforma agraria, nacionalizó los principales medios de producción, como bancos, transportes o seguros, instauró el salario mínimo de funcionarios y decretó el subsidio de vacaciones y de Navidad. Beneficios sociales que obvia Álvaro Cunqueiro en su artículo.

31 (1936-), militar y político, principal estratega de la Revolución de los Claveles (se dice que fue quien eligió la canción de *Grândola vila morena* como contraseña del movimiento). Nombrado jefe del Comando de Operaciones Continentales (COPCON), organización encargada de reprimir los conatos contrarrevolucionarios. Partidario de una democracia directa, fue candidato a la Presidencia de la República. Pero en los años ochenta se afilió al grupo maoísta «Fuerzas Populares del 25 de abril», donde parece que fue autor moral de atracos y atentados, por lo que fue condenado, aunque enseguida indultado.

[...] Entre los portugueses del verano pasado, locuaces, y los de ahora, se ha abierto un abismo. Como si hubiese resurgido la PIDE famosa, y tenebrosa, con todo su poder. Se miran, nos miran y callan (Cunqueiro 2007: 369).

De paso, aprovecha para hacer una descripción negativa del líder de la Revolución, Otelo Saraiva de Carvalho: «[...] hijo de actor, actor él mismo en su mocedad —su nombre de pila viene de la afición shakespeariana paterna—, y al que gusta introducir en el drama político algunas escenas con funámbulo y fuegos de artificio, en las que sale él, misterioso, diciendo con muchos apartes sus tribulaciones y sus resoluciones» (Cunqueiro 2007: 369). No será la última exageración que verbalice Álvaro Cunqueiro sobre el personaje: «Para muchos atentos observadores, el futuro próximo es de Harún el Rachid<sup>32</sup>, es decir, de Otelo Saraiva de Carvalho, quien hará en Lisboa de califa justiciero y generoso, anarquista, paternalista, cruel en ocasiones, arbitrista, y sin necesidad de salvar muchas distancias, una especie de Amín Dadá<sup>33</sup> de Uganda» («Conversaciones portuguesas» Cunqueiro 2007: 390-391). El autor hace suya en este artículo la desilusión de sus vecinos, cuando asocia, tal vez exageradamente, el sistema portugués del momento —«La confusión inútil de la revolución —la inútil confusión de todas las revoluciones—», con el de la época salazarista. Así, por ejemplo, muestra su opinión negativa sobre los militares protagonistas del golpe de Estado:

El veinticinco de abril, con todos sus claveles, se ha disuelto en la incoherencia como un terrón de azúcar en un vaso de agua. A lo que ha contribuido en grado sumo la indignancia mental de los capitanes. El triunvirato, para algunos tenía sentido si era un paso para la formación de un gobierno de salvación nacional, que supongo significaba salvar a Portugal de los que hoy gobiernan, si es que, desde aquel día de abril, ha habido en Portugal alguna clase de gobierno (Cunqueiro 2007: 390).

La iglesia más conservadora, la del norte, y eso lo menciona el de Mondoñedo en el artículo ya citado «De parte lusitana» (Cunqueiro 2007: 274-275), intenta frenar a su manera la revolución portuguesa, por ello: «En algunos medios cleri-

---

32 (766?-809), famoso califa de Bagdad, cuya fama y poder se refleja en la obra de *Las mil y una noches*. No es la primera vez que aparecerá este personaje en la obra de Cunqueiro, por ejemplo, en *Herba aquí ou acolá*, 1980 (cfr. Pozo Garza 2011: 81).

33 (1925-2003), militar y político, que instauró un régimen de terror en su país, a consecuencia del cual hubo millares de muertos y desaparecidos.

cales [...] se soñó hacer público el mensaje secreto de Fátima durante la campaña electoral, con todo lo que se supone que dice de Rusia convertida al cristianismo y de la salvación del fidelísimo reino de Portugal. Ya dije en estas mismas páginas que, en algunas gentes devotas, desde los días salazaristas, la aparición de la María en Fátima supuso algo así como el regreso [...] del rey don Sebastián» (Cunqueiro 2007: 275).

El conocimiento del transcurrir político portugués por parte de Á. Cunqueiro es patente a lo largo tiempo, como «En el país de los diez mil ríos» (Cunqueiro 2007: 338-339). En 1976, unos días antes de las votaciones democráticas portuguesas, se reúne a pescar en la orilla gallega del río Miño con unos conocidos del país vecino: «Y fueron ellos mismos los que se dijeron unos a otros que nada de discusiones políticas en la jornada, lo que es mucho pedirse en vísperas electorales en su patria [...]. Como “fidalgos”, mantuvieron la palabra dada y no tocaron el tema político» (Cunqueiro 2007: 339). La situación social para los personajes próximos al antiguo régimen se complicó en los primeros momentos de la revolución y algunos tuvieron que emigrar. Este tema lo recoge Álvaro Cunqueiro en «O fidalgo do Pinhal» (Cunqueiro 2007: 358-359) donde refleja, por palabras interpuestas, su propio pensar político, cuando refiere el caso de Amândio César (1921-1987)<sup>34</sup> que:

[...] deja la patria portuguesa con lágrimas en los ojos [...]. Otro día pasa otro portugués que me cuenta de la manifestación de la mayoría silenciosa, y del fidalgo de Pinhal, que bajó a Viana de Castelo con sus colonos y criados [...].

—Al llegar a Viana, antes de apearse del autobús para tomar un café, desenvainó el bastón de estoque y gritó: ¡Viva Portugal!

Le sugiero que eso podía ser tomado como una provocación, y que así ya no era tan silenciosa la mayoría manifestante [...].

—¡Ni un régimen comunista puede oponerse a eso! ¡Desde 1640! (Cunqueiro 2007: 359).

Pero, sin ninguna duda, Álvaro Cunqueiro no estaba a favor del régimen anterior al golpe de Estado de 1974. Así lo confirman sus palabras en noviembre de 1975 en «La quiniela del lusitano» (Cunqueiro 2007: 578-579):

---

34 Poeta, ensayista, crítico literario, novelista neorrealista, afín al Estado Novo, fundador de la revista *Quatro Ventos* (1954-1957).

Pasar la frontera y beberse un par de botellines de coca-cola, podía parecer al portugués un acto de protesta contra la dictadura salazarista, que leo con sorpresa en artículos publicados en periódicos españoles por señores alarmados ante el actual caos lusitano, que no era tal, y que era eso tan bonito, y ya sabemos por experiencia con cuánta imprecisión, que se llama un Estado de derecho. Se olvidan, por ejemplo, de la PIDE. Yo se lo decía a los amigos, e incluso a algún ministro de nuestro Gobierno, que era la más cruel, soberbia y sospechante policía de Europa, y que habría que ir muy al este para encontrar nada parecido. Bueno, el lusitano refrescaba contra Salazar, lo que no hubiera hecho con tanta tranquilidad si supiese que los *bufos*, los chivatos de la PIDE, que acompañaban, por ejemplo, a una excursión que venía de Pova do Varzim a Vigo, en el parte que daban al regreso habían constar que el señor Dalmiro de Sousa Valente de Oliveira había bebido coca-cola en la terraza del Derby vigués (Cunqueiro 2007: 579).

Además reconoce que los fidalgos portugueses han vivido en aquel período salazarista en un mundo irreal. Así constata en uno de los últimos textos recogidos en *Destino*, «Qué es vivir» (Cunqueiro 2007: 589-590):

Un rico «fidalgo» portugués [...] se avecindó en Vigo, donde ha comprado un piso. Un piso de lujo. Trajo con él, para el exilio, un criado, que le sirve de ayuda de cámara y de mozo de comedor, una cocinera y dos doncellas. Se queja mucho, añorando su quinta, con jardín francés, un país de viñas albariñas y tarrantesas y, sobre todo, los dieciséis servidores que tenía a sus órdenes, más silenciosos todavía de lo pedido, porque cuando no había invitados circulaban descalzos por la casa.

El rico de Portugal era el más rico de Europa, y el pobre de Portugal, el más miserable. [...]

—¡Ahora me doy cuenta de que aquello era vivir un sueño!

Pero se le ha acabado [...]. ¡Cómo ha vivido esta gente! ¡Como Lauzun<sup>35</sup>! La Bruyère dijo de él: «¡no se puede ni soñar cómo ha vivido!!» (Cunqueiro 2007: 590).

7. A propósito de los encuentros y desencuentros entre lo gallego y lo portugués, Álvaro Cunqueiro ordena fundamentalmente asuntos y cuestiones de naturaleza lingüística y literaria. Así, por ejemplo, cuando el filólogo portugués

---

35 Probablemente se refiera a Armand Louis de Gontaut, duque de Lauzun (1747-1793).

Rodrigues Lapa<sup>36</sup> expresa sus propuestas reintegracionistas en «La recuperación literaria del gallego», responde nuestro autor con un artículo, «El idioma gallego» (Cunqueiro 2007: 295-296), donde afirma no estar de acuerdo con los criterios del romanista portugués:

Hoy, gallego y portugués son dos idiomas diferentes [...]. Yo no voy a dejar de hablar ni de escribir mi gallego antiguo, mi lengua más natural, el barro más dócil a la forma de mis pensamientos, para pasarme a una «koiné» gallego-portuguesa. Aunque a mi lengua se le ofrezca parte en ese fabuloso destino del portugués-brasileiro. Estamos resignados de antemano a nuestra honesta y libre humildad. Si portugueses y brasileiros guardan memoria del hogar antiguo de la lengua que fue común y quieren leernos por saber de nuestros soles, nuestras pasiones y nuestra melancolía, bien leves son los obstáculos con que puedan tropezar. No está en nuestra mano el rehacer nuestra historia lingüística, ni la política y social. Pero sí está el conservar, el vivir el idioma nuestro (Cunqueiro 2007: 296).

Temática que reaparece meses después en «Gallego y portugués» (Cunqueiro 2007: 299-300), en respuesta al artículo publicado por Emilio de Navasqüés<sup>37</sup> en el que este último «recomienda a los españoles más sensatez ante el cambio portugués, y contentarse con desear al general presidente [Spínola] éxito en su nada fácil tarea». A este propósito, Álvaro Cunqueiro recuerda, de pasada, una cierta «hispanofobia lusitana», para centrarse en lo que le interesa:

Lo que a mí me importa del artículo de don Emilio de Navasqüés es el párrafo en el que se alude a una «protección dispensada por el último Gobierno (portugués) a un delirante nacionalismo gallego» . [...] si se refiere simplemente al hecho de que «ciertos filólogos, o autoproclamados como tales, de uno y otro lado del Miño, abogan por determinadas homologaciones lexicográficas u ortográficas que pudieran servir de caballo de Troya a pretensiones de otra índole» , don Emilio Navasqüés no está bien informado (Cunqueiro 2007: 300).

---

36 Manuel Rodrigues Lapa (1897-1989), especialista en literatura medieval gallego-portuguesa, adscrito en sus últimos años de vida a la tesis reintegracionista gallega. Estudioso de la literatura gallega con colaboraciones sobre Castelao, Pondal o Fr. Martín Sarmiento. Á. Cunqueiro se refiere a «Recuperação literária do galego», *Colóquio/Letras*, 13, 1973, págs. 5-14, texto que se considera el acta fundacional de la postura que aboga por la asunción del portugués como la norma culta de la lengua gallega.

37 (1904-1976), diplomático, embajador, entre otros puestos, en Lisboa entre 1972 y 1974.

A continuación, el escritor recalca su tesis:

[...] el profesor Rodrigues Lapa, filólogo, un maestro indiscutible de la filología románica, había publicado un ensayo sobre la restauración literaria del gallego. Para Rodrigues Lapa, esta se lograría llevando el gallego hacia el portugués —idioma de tan altos destinos, como si los siglos de separación no hubiesen existido. Fue el gran filólogo portugués quien propuso este camino para la restauración literaria del gallego, y fuimos la casi totalidad de los escritores gallegos los que dijimos que no a la proposición de Rodrigues Lapa, y sin referirnos para nada a situaciones políticas, históricas o actuales, sino, pura y simplemente, porque los siglos han hecho del antiguo gallego-portugués dos idiomas diferentes (Cunqueiro 2007: 300).

Además, cuando el escrito pasa a reconsiderar momentos y obras literarias, no le importa reconocer un pasado común galaico-portugués o, en su caso, interesarse por efemérides propiamente lusitanas. En ocasiones, en los artículos que repasamos, aparecen los recuerdos de la lírica medieval gallego-portuguesa de aquel período común a ambos países, como en «El salmón» (Cunqueiro 2007: 289-290). No en balde, el autor había publicado ya en 1933 composiciones de este género bajo el título de *Cantiga nova que se chama ribeira*, siguiendo la corriente neotrovadoresca, que el autor inaugura, como se sabe, inspirada en los cancioneros medievales y que retoma en 1950 con *Dona do corpo delgado*. Así, en «Algo anda en el aire» (Cunqueiro 2007: 107-108), describe el despertar de la primavera de forma lírica y apasionada y dialoga con el juglar de Vigo: «La mañana olía a hadas [...]. Cuando yo abrí la ventana de mi habitación y me asomé a la primera claridad del sol, sobre la ría, amigo Martín Códax de las cantigas, estaba una nueva luz y una brisa nueva. Todo había nacido esta mañana con un nuevo color. Y vino en la brisa un nuevo perfume insólito, fresco como el agua fresca». En «Spínola monocular» (Cunqueiro 2007: 128), el de Mondoñedo cita uno de los grandes temas de la literatura portuguesa, el género de los naufragios, y la literatura espiritual barroca, surgida al socaire del terremoto de Lisboa, «castigo de Dios». Camilo Castelo Branco (1825-1890)<sup>38</sup> aparece retratado en un texto culinario que menciona el hecho de comer como si de un rito se tratase (Cunqueiro 1991 [1981]: 237). No puede faltar Camões entre los autores de referencia y las citas literarias del clásico camoniano. Por ejemplo, de *Os Lusíadas* recoge,

---

38 Prolífico novelista portugués romántico con profundos análisis de la sociedad nordestina de su tiempo.

«en una octava del verso “Alta generación, ínclitos infantes<sup>39</sup>» («Un doctorado en Coimbra» Cunqueiro 2007: 143-144). Una referencia tangencial al destacado novelista Eça de Queirós (1845-1900) está, por último, en el texto político «Los grandes complots» (Cunqueiro 2007: 321).

8. En ocasiones, y de acuerdo con lo revisado en las líneas anteriores, nos parece que la noticia portuguesa es mera excusa para que Álvaro Cunqueiro, ejecutando un giro de alcance irónico, nos traiga al hecho de la actualidad española que está dispuesto a satirizar. Por ejemplo, muestra saber acerca del ritual del doctorado en Coimbra —así nos lo da a conocer en la anécdota que lleva este mismo título (Cunqueiro 2007: 143-144)—, cuando informa con cierta sorna de dicho título *honoris causa*, concedido a Laureano López Rodó (1920-2000)<sup>40</sup>, y al protocolo oscular que impone a todos y cada uno de los miembros del claustro sobre el doctorando. Aprovecha, además, el autor para contar cómo Isabel II, «hija de la Gran Bretaña», probablemente en alusión al conocido significado que popularmente se atribuye a dicha frase, no recibió tal galardón cuando estuvo en Coimbra porque «*Her Majesty* no podía ser besuqueada por los claustrales».

---

39 Se trata, en realidad de la estrofa núm. 50, perteneciente al canto IV de la epopeya portuguesa, que, sin embargo, no refiere exactamente las mismas palabras que indica Álvaro Cunqueiro: «Não consentiu a morte tantos anos / Que de Herói tão ditoso se lograsse / Portugal, mas os coros soberanos / Do Céu supremo quis que povoasse. / Mas, pera defensão dos Lusitanos, / Deixou Quem o levou, quem governasse / E aumentasse a terra mais que dantes: / Ínclita geração, altos Infantes». La crítica acepta que estos «infantes» son los hijos de João I: D. Duarte, D. Enrique, D. Fernando y D. Pedro.

40 Político, jurista, abogado, ministro franquista, miembro del Opus Dei, fue uno de los principales impulsores de la política económica desarrollista de los años sesenta y personaje relevante en la denominada Transición española.